

EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL GUADALUPANISMO
Mito y realidad en la conformación del culto a la Virgen de Guadalupe
Manlio Barbosa Cano

El Guadalupanismo. Constituye un acontecimiento de gran importancia en México, con raíces prehispánicas, coloniales y modernas, y reviste caracteres económicos, sociales, políticos, religiosos, militares, artísticos. Comenzó con el surgimiento de diosas, a partir del desarrollo de la agricultura, se definió con la institucionalización del culto y la aparición de deidades femeninas asociadas a la fertilidad, como Tonantzin, venerada en el Tepeyac, a la orilla de la laguna de México, cerca de Tenochtitlán, su sustitución por una imagen sincrética, llamada Guadalupe, con atributos cristianos y meso-americanos, en el contexto de la conquista de México y acuerdos posteriores que la llevaron a ser colocada en el sitio de Tonantzin, canalizándose la devoción de ésta a aquélla, entre controversias que continúan, constituyéndose bandos con distintas posiciones en torno al milagro de su aparición o su factura humana, y también en relación a la interpretación iconológica y teológica del fenómeno.

La imagen devino en uno de los símbolos más sagrados para una parte considerable de la población mexicana, venerada en su Santuario nacional y otros locales, así como en multitud de sitios públicos y privados, enarbolada en las batallas por insurgentes y revolucionarios, aprovechada para captar enormes flujos monetarios a los santuarios, reproducida en innumerables estampas, folletos, revistas, libros, muros, esculturas; ha sido objeto de análisis por aficionados e investigadores que no han alcanzado a aclarar algunos de sus más importantes aspectos, que se hallan entre la historia, la leyenda y el mito, que aquí dilucidaré de una vez por todas, señalando fallas de algunos investigadores.

Las fuentes. Los cronistas coloniales, como Bernardino de Sahagún, Jerónimo de Mendieta y otros, aluden al fenómeno, así como documentos coloniales, p.e. el *Nican mopohua* y otros, y obras como las de M. Sánchez, L. Boturini, Díaz del Castillo, T. Motolinía, R. Ricard, Becerra Tanco, F. de Florencia, S. Teresa de Mier, así como el cúmulo de obras de autores modernos como García Icazbalceta, León Portilla, de la Torre Villar, Ch. Gibson, F. Camps, J. Lafaye, O'Gorman, J.J. Benitez, Smith y Callahan, R. Nebel, F de la Maza y muchos más. El *Nican Mopohua* se ha atribuido a A. Valeriano, pero se verá que su autor es otro; algunos textos son citados pero están perdidos, en tanto que aparecen "códices" que aluden al milagro, pero su autenticidad es dudosa. Los textos citados aportan elementos, a veces confusos, a veces incompletos, pero la fuente más rica, hasta ahora, es la etnográfica, a la que no acudió ninguno de los investigadores citados, con excepción de Carlos Caballero en *El lado oculto de la Guadalupana*. Ediciones Dabar, 1999.

El contexto histórico. Algunos autores han descrito algunos de los conflictos en los que se vieron envueltos las Órdenes religiosas, o el surgido entre el clero secular y el regular, pero ninguno refirió el choque ocurrido entre las sociedades mesoamericanas y las occidentales, de carácter racial, social, religioso y militar que, con la conquista, no sólo no terminó, sino que apenas comenzó y ha llegado hasta la actualidad, en contra de una idea, errónea pero bastante aceptada: con la caída de Tenochtitlán se implantó, de manera casi

automática, el régimen colonial. En la conquista tuvieron un gran peso las epidemias, el resentimiento de los pueblos sometidos por los aztecas, pero una vez que demográficamente comenzó el repunte, las poblaciones españolas enfrentaron rebeliones permanentes o aisladas, y estuvieron bajo amenaza de rebelión indígena generalizada, razón de la construcción de iglesias fortaleza.

Una vez capturada Tenochtitlán, Cortés tomó medidas a favor de los indios, con el fin de neutralizar la amenaza y para evitar su extinción, que ya había ocurrido en el Caribe, enfrentando la feroz oposición de los españoles arribados, que aspiraban a devenir señores feudales y esclavizar a los indios. Además enfrentó la oposición de los funcionarios del Rey, que lo despojaron de sus bienes, por poco lo asesinan y le iniciaron juicio de residencia (en el que ningún indio presentó cargos, señala Caballero, a quien resumo), teniendo que refugiarse entre los indígenas totonacos, que fueron sus primeros aliados en la conquista.

La conquista se propuso sustituir la religión mesoamericana por el cristianismo, pero enfrentó obstáculos insuperables (de ellos se quejó Sahagún en su obra). La primera se halla vinculada a los fenómenos naturales en la Tierra y a la Astronomía, es decir, tiene fundamentos reales, en tanto que la segunda carece de todo sustento y sólo puede ser aceptada por la fe, frente al comportamiento anticristiano de sus líderes y feligreses (de lo que también se quejó Sahagún), por lo que fue rechazada por los indios, en el contexto del despojo, asesinato, destrucción de sus imágenes religiosas e intento de imponer una cultura contraria a sus valores.

El proceso de construcción del Guadalupanismo. Este fenómeno comporta dos vertientes: la mesoamericana, con presencia de diosas como ocurrió en diversas partes, surgidas con el desarrollo de la agricultura, puesto que la tierra es una entidad femenina, a la que se fecunda para obtener sus frutos. Al surgir nuevas actividades en la economía y la expansión militar de los imperios, las deidades femeninas fueron sustituidas por dioses, aunque nunca dejaron de ser importantes en las religiones. Así, en Mesoamérica, entre los nahuas, las fuerzas de la fertilidad fueron representadas por advocaciones como Chicomecoatl, Xilonen, Centeotl, Chalchiuhtlicue, Cihuacoatl, Toci, Tonantzin, Chicomecoatl, Xochiquetzal. En el Tepeyac un culto especial era dedicado a Tonantzin, que en náhuatl significa Nuestra Madre Sagrada.

En Asia y África surgió el culto a diosas, como Isis, la esposa de Osiris y madre de Orus, con quien aparece, cuando niño, concepto de la Trinidad que adoptó el cristianismo, en las imágenes de María, José y Jesús. El culto mariano se difundió por el mundo con la conversión de Constantino, y se regionalizó en advocaciones como la de Guadalupe, muy fuerte en la provincia de Cortés, quien la trajo e implantó aquí su culto.

La destrucción de la imagen de Tonantzin. Este hecho marca un paso crucial en el proceso, durante el sitio de Tenochtitlán, por el capitán que tomó el Tepeyac, situado fuera de la isla. Cuando la ciudad fue tomada y el régimen colonial ya estaba iniciado, los indios le pidieron a la nueva autoridad el Santuario, lo que no podían negar, pero representaba el mayor de los problemas: ¿qué imagen se colocaría?. Los indios habrían llevado a Tonantzin, lo que no podían aceptar los españoles, empeñados en la evangelización, pero si colocaban la imagen de María los indios la hubiesen rechazado. Este es el momento clave del proceso, que dio lugar a dos versiones confrontadas. Y se abre un misterioso interregno, entre 1519 y 1556,

La factura humana de la pintura de Guadalupe. Es la primera versión que surge en 1556, con la crítica del provincial franciscano, Francisco de Bustamente, al Arzo-bispo de México, por alentar el culto a una imagen de Guadalupe, pintada por el indio Marcos Cipactli, en una ermita situada en donde estuvo el templo de Tonantzin, lo que llevaba a la idolatría. El Obispo anterior, Juan de Zumárraga, desde 1547, redactó un documento *Regla cristiana*, en la que se pronunció contra los milagros, y en 1576, B de Sahagún se expresó contra el culto guadalupano en el Tepeyac, por ser idolátrico, ya que, afirmó, ahí los indios no veneraban a María, sino a Tonantzin.

El mito de las “apariciones”. En 1648, el predicador Miguel Sánchez publica un texto titulado *Imagen de la Virgen María...de Guadalupe. Milagrosamente aparecida*, en la que, por primera vez se narra el mito de las apariciones milagrosas ante el indio Juan Diego, y el milagro de la estampa de la Virgen en su ayate, ante los ojos del Obispo Zumárraga. Un año después, Luis Lasso de la Vega publica un opúsculo en el que narra lo mismo, escrita en náhuatl, con tres partes: el *Nican mopohua*, versión resumida de la obra de Sánchez, un prólogo de Lasso, y una descripción de los milagros hechos por la Virgen de Guadalupe. A finales del siglo XVII autores como Luis Becerra Tanco, Francisco de Florencia, C. de Sigüenza y Góngora afirman la existencia de documentos que sustentan el milagro de las apariciones, pero nunca los publican. En cambio, los cronistas de la época nunca mencionan en sus escritos los milagros ni a Juan Diego, y el Obispo Zumárraga, como cité, en 1547 se manifestó contra los milagros cuando ya había iniciado el culto guadalupano en el Tepeyac, al igual que Sahagún, quien también reprobó el culto guadalupano..

La colocación de la imagen sincrética en el Tepeyac. La crónica de Bernal Díaz del Castillo menciona que Cortés ordenó a Gonzalo de Sandoval sitiar la calzada del Tepeyac, la que tomó y después ahí ya estaba la imagen de la Virgen de Guadalupe (quien “hace y ha hecho muchos...milagros”), era la que trajo Cortés de España, por lo que se debe suponer que, después de destruida la imagen de Tonantzin, colocó ahí a su Virgen, cuando tuvo completo dominio del lugar, pero después la retiró y se colocó a la pintura debida al tlacuilo Marcos Cipactli. Y además, tenemos el testimonio escrito y dibujado por Lorenzo Boturini, en 1740, de las esculturas en piedra de las diosas aztecas Tonantzin (le llamó Teotenantzin), y del agua, en el Tepeyac, junto a la imagen de la Virgen de Guadalupe, lo que revela que para poder colocarla, la autoridad española tuvo que permitir la reproducción de estas diosas y su presencia junto a la nueva, porque eran realmente las que atraían el flujo de peregrinos indios.

La concertación político-militar-religiosa. Caballero cita a Ricard: la “devoción guadalupana...nació, creció y triunfó bajo impulsión del episcopado (Zumárraga y Montufar)”, y precisa: “nació y creció en el secreto, en el misterio...durante el período de Zumárraga” (p.15,16), quien aceptó el culto, en colaboración con Cortés, ferviente guadalupano, acosado por sus enemigos españoles, necesitado de aliados indios, y con Motolinia, nahuatlato, conocedor de la historia de los indios, aliado de éstos, que logró su aceptación de bautizarse, en masa (él sólo bautizó a 400 mil), después del rechazo al cristianismo. ¿Porqué el cambio?. Porque fue “el precio” pagado por los indios para recuperar al Tepeyac (p.18). La “conocida solidaridad y amistad del trío Cortés, Zumárraga y Motolinia” fueron los autores intelectuales del “milagro”

guadalupano: pidieron a Marcos Cipactli hiciera la pintura, la colocaron en la primera ermita que Torquemada relaciona con Motolinia.

De acuerdo con Baudot, “tuvo que ser administrada por antiguos sacerdotes indios, con apoyo y supervisión de Motolinia...y contaba con el consentimiento de Zumárraga y el respaldo de Hernán Cortés...todo en el más absoluto secreto...lo único que justifica la ausencia total de pruebas documentales...característica básica del ‘hecho guadalupano’”. Fue la primera “concertación” político-religiosa: los indios aceptaron bautizarse (pero no evangelizarse), a cambio de recuperar el Tepeyac y poder colocar ahí, de nuevo a sus antiguas diosas, en un contexto de virtual rebelión. En 1556 Toribio Motolinia desaparece del escenario, en 1561 Montufar refiere que los franciscanos lo encarcelaron, de por vida, porque, dice Mendieta, que en 1569 murió en prisión. Tenemos que concluir que fue por su participación en la “idolatría” del Tepeyac, una prueba más de su origen humano.

La “idolatría” del Tepeyac. Desde la visión católica, esto representó “idolatría”, como lo expresó el Provincial franciscano, Sahagún y otros que rechazaron el culto guadalupano en el Tepeyac. Pero hay otras importantes razones, como los rasgos de la imagen de la Virgen de Guadalupe del Tepeyac Caballero descubrió “Lo indio en la imagen”, que no es nahua, sino totonaca, porque Cortés, como miembro del “trío” que diseñó a la imagen, asimiló su cosmovisión durante su refugio entre ellos, cuando fue acosado por sus enemigos españoles.

A continuación resumo el capítulo V (basado en la Etnografía, fuentes coloniales y estudios modernos como el de A. Ichon): la imagen está rodeada de nubes, la quinta dirección cardinal, morada de *Matzi'tni* la madre de la humanidad (“concepto de ‘maternidad’ como algo sagrado...agradecimiento profundo por la vida...presente en las culturas mesoamericanas...se traduce en sentimiento de hermandad...y de mayor jerarquía” que el de diosa), y del Sol, *Chichini*, creador de las plantas, a quien lleva sobre la espalda (al igual que las indias a sus hijos), quien proyecta sus rayos. El color verde azul del manto representa al agua, *Tlaloc* aire, las estrellas auxilian al Sol y cuidan a humanos; el vestido representa la Tierra y plantas.

La exagerada punta inferior derecha del manto representa al Señor del Maíz, *Sha Yishku Kiliwatkan*, y la Luna no representa al Islam, sino una entidad masculina, “traicionero”, lascivo, ligado al que se creyó ser un “angel”, único elemento cristiano en la imagen, que en realidad representa al español, con rostro adulto, con entradas en el cabello, símbolo de “la maldad conquistadora”, “máximo mal para el indígena”. Y en otra obra, con igual título (2001), complementó la descripción iconológica: “Sí la imagen se invierte aparece un secreto...aún vigente para una selecta minoría cultural indígena...Al pie de la túnica observamos un misterioso ‘pliegue azteca’ (como arbitrariamente ha sido nombrado), cuya importantísima significación me fue revelada...Por un indígena de la Sierra Norte de Puebla...Se trata de un niño apenas delineado, pero reconocible, que se deja ver poniendo la imagen de cabeza”. El niño simboliza a los indígenas, cuya madre es la tierra, representada por el vestido de la imagen, por lo que la imagen constituye un código: “El significado indígena de la imagen (la maternidad y la naturaleza, como principio y sostén de la vida humana), vale para cualquier ser humano”. Esta simbología está plasmada en la escultura de Coatlicue, retomada y continuada en el lienzo guadalupano.

Efectivamente, al invertir la imagen observamos la cabeza de un niño arropado, por lo que, visto en posición normal, es un pliegue de la túnica, pero al invertirla es un "moisés", o cuna que lo aloja. El niño es un recién nacido, sin cabello, a diferencia del pseudo ángel que se halla al pie de la Virgen, con cabello y entradas, que simboliza a un adulto. El niño puede apreciarse exclusivamente en la imagen original, ya que en las copias se ha dibujado tan sólo una esfera o ha desaparecido, y los católicos la han interpretado, erróneamente, como el "zapato" de la Virgen. En el siglo XVI no se realizó copia alguna de la imagen, otra prueba de que no ocurrió el milagro, y fue hasta el siglo XVII cuando comenzaron a pintarse copias, una vez que el culto se afianzó.

El triunfo de la "idolatría". Caballero cita a Lafaye, quien erróneamente habla de la "conversión" de los indios, pero afirma que ésta, "aumentó la etno-resistencia; las costumbres antiguas...se perpetuaron en el interior...del culto católico...(mediante)... un secreto oscuramente callado", Por lo tanto, no hubo "conversión", sino continuidad del culto mesoamericano; con la imagen nueva, nombrada Guadalupe Dice Caballero: "el español y sus descendientes mordieron el cebo y cayeron en la trampa". pues "no se trataba de una Virgen cristiana, ni de una diosa indígena, sino de una síntesis teológico-histórica sumamente vigorosa...en la que resaltan, como elementos principales, la maternidad y la naturaleza" (p.46,47). Son el "secreto", el "lado oculto".

En el año de 1556, el Obispo Montufar elogió al culto a la Virgen del Tepeyac, con lo que lo oficializó, lo que provocó la "denuncia" de Bustamante contra aquél. Es pues, el año de la consolidación del culto de la Virgen "idolátrica", ya que éste hizo sustituir la primitiva ermita por una capilla, a la que, por el fuerte flujo de peregrinos y cuantiosas limosnas, motivaron ambiciones y otras denuncias al interior del clero católico, lo que ha de haber influido en la "denuncia". Pero las esculturas de las diosas aztecas no se quitaron (en 1740 Boturini las vio ahí), seguramente porque eran todavía las que motivaban la llegada de peregrinos. En 1622 se construyó un nuevo templo, sufragado con limosnas de éstos, y en 1648, con la publicación de M. Sánchez (quien elabora la primera interpretación teológica católica, de la imagen), y la de Lasso, así como la construcción, a fines del siglo, de la primera basílica, con limosnas, el culto, que ya comportaba movilizaciones masivas, estaba definitivamente consolidado, no tanto porque los criollos españoles, fueran engañados, sino beneficiados por el flujo de dinero, que en pesos actuales serían muchos millones (hace tiempo se calculó en cinco mil, por año), mencionado en la *Información de 1566*, integrada por orden de Montufar.

La obra de Marcos Cipactli. El Provincial Bustamante afirmó, categóricamente, que fue este indígena quien realizó la pintura de la Virgen de Guadalupe (con quien después coincidió el Obispo Montufar), y era reconocido como gran artista en esa época. Analistas modernos como J. González Camarena han comparado esta obra con otras firmadas por él, y han concluido en que son del mismo autor.

R. Kuhn, F Camps, Calahan y Smith, sin haber sometido a la obra a necesarios análisis, afirmaron que carece de pigmentos, colorantes ni base de preparación, suponiendo que fue ejecutada sobre un ayate (como creen los feligreses), que deja espacios entre las fibras. Por tanto, al observarla han concluido que es milagrosa, sin deterioro. Pero la revista Proceso (19-V-2002),

publicó el informe de José Sol Rosales, experto en conservación y restauración en obras de arte, en el que, utilizando luces ultravioleta, describe la imagen pintada “sobre una tela de lino y cáñamo...con colores a base de ‘cochinilla’, de sulfato de calcio, y de un tono negro extraído del ‘hollín del humo de ocote’...óxidos de cobre...óxidos de hierro ...bermellón...los ‘repintes’, ‘mutilaciones’...la ‘capa de preparación’ ...pintura al temple...’al temple de cola’...sobre una preparación...de cola y carbonato de cal...las manos y rostro...’temple de resina o aceites...tiene huellas de pincel...no es producto de un milagro”.

Por último, Caballero lleva a cabo un minucioso análisis del *Nican mopohua*, atribuido a Valeriano, pero demuestra que fue obra nada menos que de Bernardino de Sahagún, a pesar de su inicial oposición al culto guadalupano mexicano, apoyado en varios autores de prestigio y la documentación de la época.

A continuación se presenta la imagen original de la Virgen de Guadalupe, con la explicación de los elementos principales del código, en primer lugar en su posición normal, y en seguida la misma imagen invertida 180 grados, en la que se aprecia la presencia del niño indígena, en su cuna, protegido por la Madre Tierra, el Sol y el Cielo.



NUBES

MANTO
REPRESENTA
CIELO Y
ESTRELLAS

RAYOS
DEL SOL

VESTIDO
REPRESENTA
TIERRA Y
PLANTAS

PLIEGUE DEL
MANTO
REPRESENTA
AL SEÑOR
DEL MAÍZ Y
EXTREMO
DEL
"MOISES"

MEDIA LUNA
REPRESENTA
NO AL ISLAM
SI NO UNA
DEIDAD
MASCULINA

NO ES UN
ANGEL SINO
UN ESPAÑOL
ADULTO

EXTREMO DEL
"MOISES"

CABEZA DEL NIÑO
INDÍGENA PROTEGIDO
POR LA MADRE TIERRA,
EL SOL Y EL CIELO

EXTREMO DEL
"MOISES"
QUE ALOJA AL
NIÑO
INDÍGENA

